

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



Del choque de coches y la amnistía fiscal

Asistimos esta semana a una guerra de nervios, entre España y Europa. Como si fuera “un serio”, se miran fijamente tratando de dilucidar quién es el que sonrío antes. Y, ¿qué está en juego en este juego? Gran parte de nuestra soberanía y de lo que queda de nuestro Estado del Bienestar.

España espera que la Unión Europea, le deje el dinero necesario para sanear el sistema financiero. Dinero que recordemos, no tenemos, ni somos capaces de conseguir en el mercado a un precio razonable (mientras nuestra prima de riesgo se mantenga día sí y día también por encima de los 500). Europa a cambio de dejarnos ese dinerillo, nos pone unas condiciones.

A saber, subida del IVA al 21 ó 22 %, rebaja de pensiones y del subsidio de desempleo, despido de miles de funcionarios y rebaja de salarios de los que queden. España se resiste a esa cesión de autonomía y deja entrever que o nos ayudan o el euro descarrila, con lo que nadie cobraría lo que les debemos y el sistema financiero europeo podría quebrar.

Entonces Europa, dice que se lo pensará, que igual cede un poquitín, pero nos recuerda que el problema es nuestro y que nos corresponde a nosotros arreglar nuestros desajustes y de paso nos recuerda a Grecia, Portugal o Irlanda, como diciendo: vosotros veréis.

La situación es muy similar a dos coches que circulan a toda velocidad por un mismo carril en una autopista en sentido contrario. El conductor de un coche espera que el otro se ladee y le deje pasar, al fin y al cabo, la pérdida de ladearse es menor que la del choque frontal. El conducto del otro coche piensa lo mismo. Y así, el riesgo de colisión cada vez es mayor.

Mientras, habrá quien piense que ¿por qué exigen condiciones para dejarnos el dinerito? La respuesta es sencilla, yo te dejo la pasta, tú sales del aprieto, pero yo me trato de asegurar que me lo vas a devolver. ¿Cómo? Recortando aquí y allá, para que lo que te ahorres con los recortes, me lo des a mí.

Recortes, que crearían un malestar y una crispación, que seguramente costarían convocar elecciones anticipadas (así al menos ha pasado en otros países). Por eso, el Gobierno, se devana la sesera en buscar fondos.

Y en ese “devanar” y buscar, andar y correr, tropezar y no caer, podemos encuadrar la amnistía fiscal. El importe final a recaudar se desconoce, como máximo se habla de 2.500 millones de euros. Realmente ¿hace falta poner en juego el sistema fiscal? ¿Hace falta ver la cara que se les va a quedar a los contribuyentes que religiosamente han cumplido con sus obligaciones, pagando cerca de un 50 % y vean que los “piratas” van a pagar tan solo el 10 %?

En mi humilde opinión, y como persona que trabaja en el proceloso mundo de los impuestos, esta amnistía será lesiva y a la larga saldrá más cara que lo que se recaudará con la misma. Como casi siempre aquí, pan para hoy... Que la fuerza os acompañe.

EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



La selección al rescate

Empieza la Eurocopa y vuelve a ponerse de moda el color preferido por Don Emilio Botín, incluido el de las zapatillas deportivas. A partir de este domingo, en las terrazas y bares de nuestros pueblos y ciudades se hablará bastante más de fútbol que de la crisis. Volveremos a ver ondear banderas españolas –“al paso alegre de la selección”– y saludaremos a más de un vecino con camiseta roja y con el nombre de Andrés Iniesta, Sergio Ramos o David Silva en la espalda.

La selección de Vicente del Bosque nos puede proporcionar en un momento tan crítico como el que vivimos ese “subidón de moral” que necesita España. Ese oxígeno que reclamaba hace una semana Mariano Rajoy al equipo Campeón del Mundo, para salir así de la respiración asistida y poder pasar ya a planta. Aunque una cosa es ganar la Eurocopa y otra muy distinta ganar a los mercados, no cabe duda de que el triunfo deportivo supondría una inyección de orgullo y de autoestima, sobre todo si esa victoria se consigue en una final contra la Alemania de Merkel o contra la Francia de Hollande.

Pero, al igual que ocurre en el mundo de los negocios y en la propia vida, hacer las cosas bien en el fútbol no siempre tiene premio. En estos momentos ya solo nos sirve ganar, aunque sea en la tanda de penaltis. Jugar bien y demostrar que somos los mejores no es insuficiente: solo un pequeño consuelo, acompañado por un sentimiento de frustración, que veríamos reflejado inmediatamente en los mercados. Cualquier síntoma de debilidad dispara la prima de riesgo, que no la prima del pueblo.

Mi querido y admirado Vicente del Bosque –enduzado con miel de Peñalver– se ha curado en salud y ha restado importancia al “subidón de moral” del que habló Mariano Rajoy. La crisis económica no se soluciona ganando la Eurocopa, ha aclarado el seleccionador. Ya. Ni tampoco el dinero garantiza la felicidad del hipotecado, pero al menos le calma los nervios.

En los próximos quince días seguiremos escuchando a Cristóbal Montoro hablar de estabilidad fiscal y a De Guindos de saneamiento del sistema financiero español, pero como el que oye llover. El único sonido que va a movilizar a millones de contribuyentes de este país a partir de ahora es el sonido del gol.

Hasta en las plazas más reacias a exhibir los colores rojo y gualda van a tener que soportar la presencia de banderas españolas y camisetas con el escudo de España. Algunos ayuntamientos del País Vasco y de Cataluña ya han anunciado que no instalarán pantallas de televisión en esos lugares públicos, para evitar la concentración de aficionados que sienten los colores de España, como si hubieran nacido en Madrid o Sevilla, y que desprecian los nacionalismos excluyentes. La crisis no se acaba con otra Eurocopa, pero seguro que se hace más llevadera.

Al terminar este artículo, veo que la prima de riesgo ha caído por debajo de los 500 puntos y que la Bolsa sigue subiendo. No hay rescate a la vista, ni vendrán a intervenir “los señores de negro”.

Y como volvamos a ganar, la marea roja se puede llevar por delante la prima de riesgo, los eurobonos, el diferencial con Alemania, las agencias de calificación y la madre que parió a todos ellos.

TORRE DEL GALLO

Javier Sanz

Como puta por rastrojo

Así, con sus cuatro palabras, póker de ases a la contundencia. Así lleva Merkel a Europa. Angela Merkel es la madama de este puticlub, el viejo continente donde en cuanto te descuides te birlan la cartera mientras intentas ligarte a la camarera. No sabemos aún cómo la alemana se hizo con el burdel “Yiurop Livin Selebriasion”, pero vaya si manda y pone orden. Todo el mundo la respeta y la obedece, sin un matón detrás. Le lleva la caja, por las tardes, a partir de las seis que libra, el director del Banco Central Europeo.

Habla Merkel y todos chitón. Sueltan el cristal y se sacuden de encima a las chicas. Pone las copas a cien pavos y el personal afloja y deja cincuenta de propina. Nada de tarjetas. Tiene buen ojo para los pringaos y les advierte en la puerta que el próximo día no entran si no le enseñan el fajo, además de hacerles vestir de oscuro, que las formas son las formas. Recibe igual a aquel francés echao palante que ahora a su primo, al que le va a reservar la rubia para que vaya cantando. Si te ve el mismo traje tres tardes seguidas da orden al gorila de que o cambias o que te presten un Armani, o no entras. Pero los veintitantos se matan por una foto con ella. ¿Es para tanto esta señora que nos lleva, sobre todo a los del sur, como puta por rastrojo? Me da que no.